



SONIA NAVARRO

**“Los caminos hay
que saltárselos”**



**La Sala Verónicas es una sala singular, exigente...
¿Cómo se ha enfrentado a este reto?**

La Sala Verónicas es una sala complicada porque la arquitectura que tiene es muy potente, es algo que te enamora pero que, a la vez, te puede comer. Exponer aquí no es fácil, pero es un reto maravilloso al que cualquier artista de esta Región quiere llegar. Es un sueño...

¿Se siente una privilegiada?

Soy muy privilegiada. En muchos sentidos. Soy afortunada en hacer lo que quiero hacer, en poder mostrarlo, en tener quien venga a mirarlo... Porque en mi caso necesito que sea visto, para bien o para mal, para que cause agrado o incluso rechazo, no pasa nada. Yo estoy aquí para aprender. Y el camino se hace con la gente que te dice la verdad.

El universo femenino siempre ha estado presente en su obra, también en esta ocasión.

Lo femenino siempre ha estado presente y siempre lo estará. Me interesa mucho cómo nuestros antepasados no han tenido grandes oportunidades y nos las han querido dar todas a nosotros. Esas mujeres cosiendo en su casa, con mimo y con ilusión de que sus hijos se vayan a estudiar fuera y puedan tener una vida mejor... Y hoy yo tengo esta oportunidad en la Sala Verónicas de devolverles esa grandeza, esa maravilla que tanto me ha enseñado. Esto es un homenaje a todas esas mujeres que han hecho tanto para que hoy seamos lo que somos.

¿Qué ha aprendido de esas mujeres que trabajan el esparto y con las que ha colaborado?

Que la vida puede ser muy dura. Aprendes que eres una privilegiada y que no te pueden quejar de nada. Que tienes tantas cosas para dar gracias a todo... Con eso me quedo.



Dice que su obra está entre lo femenino y lo feminista. ¿Cómo se siente en esa dualidad? ¿O no hay tal dualidad?

Soy femenina, pero también soy feminista. Y me interesan las dos cosas. Ha habido épocas en las que lo que lo femenino parecía que no podía ser feminista, pero a día de hoy podemos conjugar las dos cosas; somos libres para poder hacerlo. El feminismo es

algo absolutamente necesario porque se necesita avanzar. Y eso se consigue con el feminismo y la igualdad.

Al otro lado de las rejas, en el coro bajo, hay una pieza muy especial...

Muy especial. Esa pieza no se hizo pensando en que se iba a exponer en una sala así. Tiene diez años y se hizo para estar en la calle. Era libre (fue

creada para 'Manifesta 8'). Y hoy esa pieza forma parte de esa exposición porque me parece que Verónicas no solo es una sala de exposiciones, sino que es un contexto. Tenemos que concebir las exposiciones como un todo, no como piezas aisladas. Para mí tiene un sentido que esté precisamente en esa clausura, tras las rejas, por el hecho de que no hace tanto tiempo había quien decidía por las mujeres, y había quien decidía, por ejemplo, que tenían que venir a esa clausura. Y eso es lo más triste que le puede pasar a alguien en la vida, que decidan por ti.

Su obra no es agresiva, pero sí reivindicativa. ¿Entiende un arte que no nos enfrente a la realidad?

Entiendo todo tipo de arte. Cada uno tiene una manera de contar las cosas. Yo las sé contar desde mi experiencia, desde mi manera de hacer. Mi manera de expresar es sutil, pero se pueden decir las cosas de muchas formas. No por gritar más se entiende más.

¿Qué le pide a quien venga a ver su obra a la Sala Verónicas?

Yo al espectador solo le pido que venga con los ojos abiertos y con ganas de sorprenderse. Con eso para mí está más que hecho todo.

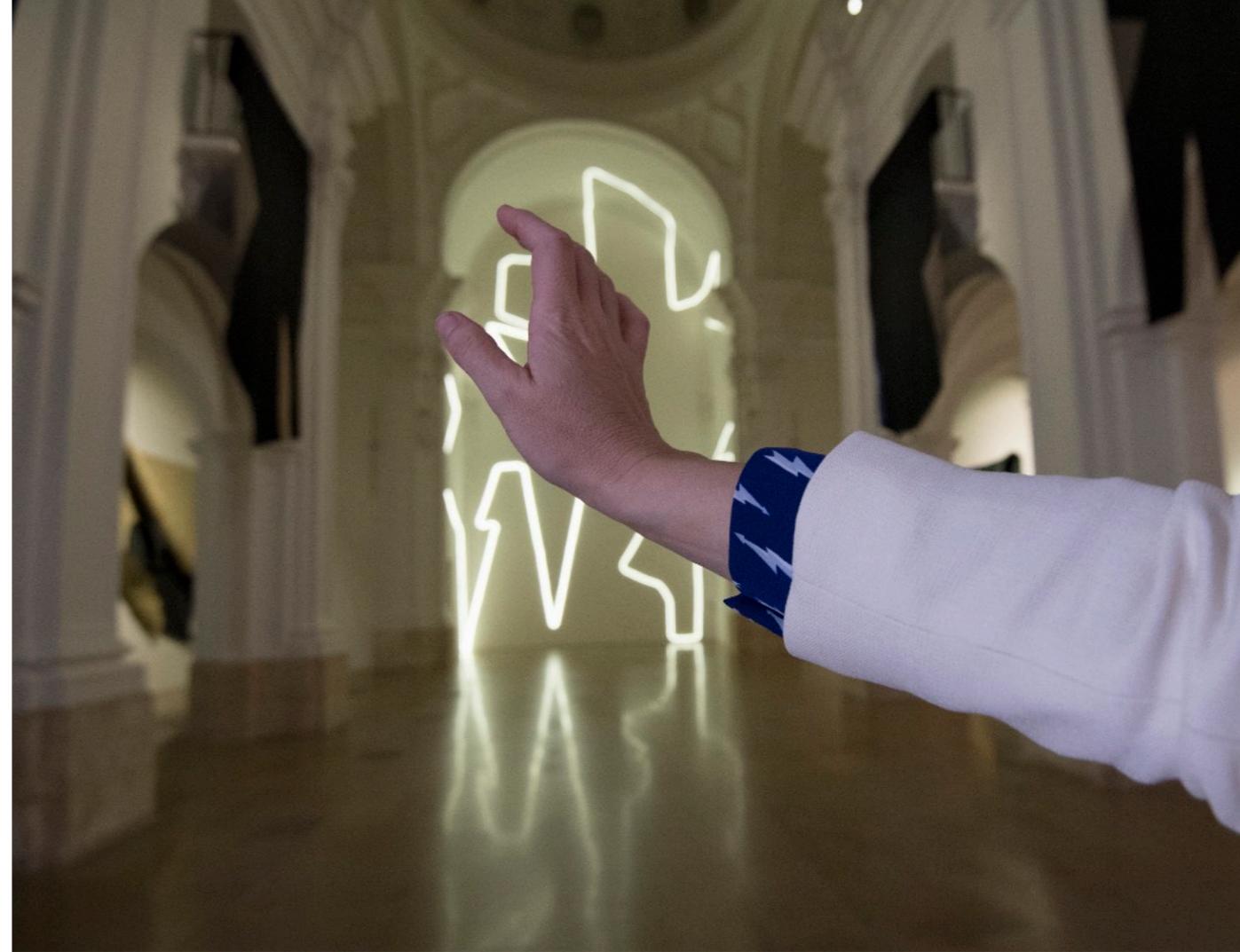
En pocas palabras...

“Cuando miro atrás no puedo sentirme más orgullosa y más privilegiada. Es un sueño...
A veces los sueños se cumplen”

“Esta exposición es un homenaje a todas esas mujeres que han hecho tanto para que hoy seamos lo que somos”

“El patrón que yo destruiría es la imposición. Lo más triste que le puede pasar a una persona es que decidan por ella”

“Al espectador solo le pido que venga a la Sala Verónicas con los ojos abiertos y con ganas de sorprenderse”



Había participado en muestras colectivas en esta sala, la primera hace 20 años. ¿Recuerda a esa Sonia?

¡Ay! Esa Sonia era una niña. Y ahora esa Sonia se siente muy orgullosa, sobre todo porque siempre quise ser artista. Y aquí, ahora, me doy cuenta de que por lo menos estoy en el camino. Hace 20 años era un proyecto, estaba en la facultad. Y te crees que sí, que todo va a ir bien, pero va pasando el

tiempo y te das cuenta de que no es fácil. Pero no puedo sentirme más orgullosa, y más privilegiada. Es un sueño... A veces los sueños se cumplen.

¿Qué le diría?

Pues que si algo quiere tiene que luchar para conseguirlo, porque es la única manera. Hay que trabajar, hay que luchar y hay que creérselo. Y también hay que tener al lado gente que cree en ti, porque tú solo no consigues nada.

Viene mucho a la Región, ¿qué encuentra en Puerto Lumbreras?

¡Todo! Para mí, Puerto Lumbreras es el mejor pueblo del mundo. Es mi sitio, mi gente, mi inspiración, mi ser, mi infancia, mi todo... Cuando estás fuera te das cuenta de que tener tu pueblo es lo mejor que puedes tener. Puerto Lumbreras, además, nos ha abierto mucho la mente, porque es un sitio fronterizo. La carretera nos dio la libertad, nos iba nutriendo de gente





enigmática que venía de paso y dejaba su granito de arena, e iba abriéndonos la mente. Íbamos viendo las fronteras como algo diferente; no como un límite, sino como un paso. Eso es muy importante, y por eso yo creo que hay tantos artistas en Puerto Lumbreras, porque no es normal. Y yo creo que es una mezcla entre el agua del Caño y la carretera (risas).

‘Lindes, camino, memoria’ es el título de la muestra ¿Es de las que sigue el camino establecido o le gusta saltar vallas?

No, no... Los caminos hay que saltárselos siempre. Hay que salir de los patrones establecidos y hay que dibujar las lindes con la memoria, porque atarse a lo que viene dado es lo peor que nos puede pasar. Tenemos que ser capaces de ver más allá de esas lindes y de pasar a la tierra del vecino, atravesar... No podemos ceñirnos ahora a lo que establecen algunos.

¿Qué patrón de nuestra sociedad destruiría?

Tantos... Sobre todo, la imposición. Porque no te lleva a nada, ni para el que impone ni para la otra parte. Cada uno tiene que ser libre de hacer y ver con sus propios ojos.

¿Necesitamos mucho menos de lo que creemos para ser felices?

No se necesita casi nada para ser feliz. Yo necesito muy pocas cosas: a mi familia, mis amigos, mi estudio... Pero cosas, no, no creo que se necesiten cosas para ser feliz. Se necesita tiempo, y se necesita empeño, pero cosas no. Es más sutil.

Dígame una certeza.

Que quiero seguir en este camino en el que estoy del arte contemporáneo. Eso lo tengo clarísimo. Ojalá.



La exposición



SONIA NAVARRO. 'LINDES, CAMINO, MEMORIA'

Sala Verónicas, Murcia / 07.02.2020 - 19.04.2020

Comisarias: María de Corral, Lorena Martínez de Corral